

# 45: Sangre en el agua - La carrera perfecta

- 45: Sangre en el agua - La carrera perfecta

# 45: Sangre en el agua - La carrera perfecta

Cuando jugaba a juegos de mundo abierto, a Ryan siempre le gustaba poner la inteligencia artificial a enfrentarse entre sí. Guiar a un monstruo por el camino de un asentamiento y luego observar cómo los NPCs combatían a enemigos generados por computadora para entretenerse. Para él, la batalla siempre resultaba relajante.

La escena en la vida real era mucho más estresante.

La fuerza aérea de Dynamis había lanzado una lluvia de misiles, que la defensa antiaérea de Jasmine había detenido en su mayoría en vuelo. Geist, ahora un espectro aterrador del tamaño de un edificio, también redirigió algunos de los proyectiles con fuerza telequinética, haciendo explotar dos de los helicópteros.

Lamentablemente, los Augusti tuvieron menos suerte con los Genomas enemigos. El Wyvern invulnerable atravesó la muralla exterior de la fortaleza, enviando piedras volando en todas direcciones; el Devilry pyrokinético empezó a bombardear las defensas del superlab desde arriba, apuntando a las torretas, y la aeromante Windsweep convocó un mini tornado para intentar repeler a Geist.

—Oye, Quicksave, ¿quieres apostar con el pobre Mortimer? —dijo Mortimer, disparando a los helicópteros sin buscar cobertura. Las balas y los proyectiles atravesaban su cuerpo sin hacerle daño alguno. —¡El que mate a más ejecutivos gana!

—¿Cuentan las exterminaciones no letales? —preguntó Ryan. El mensajero seguía sentado en su silla con un arma en mano, usando una mezcla de paradas del tiempo y disparos precisos para detonar misiles antes de que pudieran impactar en la fortaleza. —Porque dejé mi mejor equipo anti-guerra en casa.

Un proyectil se dirigía hacia su posición, así que el mensajero detuvo el tiempo, movió la silla y permitió que el tiempo volviera a fluir una vez que se hubo puesto a salvo.

—Es un presumido —dijo Mortimer, sin especial interés—. Eres peor que Fortuna.

—Oye, me ofendo por ese comentario —protestó Ryan, arrojando su pistola cuando se le acabaron las balas—. Yo me esfuerzo en parecer perfecto, mientras su poder hace todo el trabajo.

En realidad, Ryan empezaba a sentirse algo preocupado. Aunque las defensas humanas y automatizadas de la fortaleza resistían bastante bien, Dynamis avanzaba paso a paso, y el mensajero se preguntaba cómo reaccionaría Augusto ante un ataque tan público a su fábrica de

drogas. Ryan sospechaba que en breve llegarían refuerzos, y convertirían la ya caótica situación en una pelea masiva.

En resumen, no podía esperar más.

Con algunas de las torres defensivas dañadas, los helicópteros lograron aterrizar en la muralla exterior. Soldados con equipos antimotines o armaduras de poder avanzado luchaban cuerpo a cuerpo contra los defensores de los Augusti en un tiroteo, mientras Wyvern seguía atacando la fortaleza intentando abrir un agujero en la instalación. Cada golpe del dragón gigante hacía temblar el suelo, aunque parecía que Vulcan había reforzado los viejos muros de piedra.

Finalmente, Ryan observó otro helicóptero aterrizar en el jardín cercano. Un grupo de ocho soldados con equipo antimotines salió de él, escoltando a dos Genomas. Uno era un hombre de cabello largo y negro, vestido con una mezcla estilizada y similar a Mad Max de armadura de acero oxidado y capa. La mayor parte de su rostro estaba cubierto por un pañuelo rojo y gafas negras, y, preocupantemente, llevaba un cinturón de explosivos alrededor de la cintura.

El otro, más colorido, era una joven de la edad de Ryan, quizás de ascendencia china o japonesa. Le recordaba a esas ídolas de K-pop de antes de la guerra, con cabello teñido, rostro hermoso y ojos marrones encantadores. Vestía un vestido extraño cuyos colores y longitud parecían cambiar según la mirada del mensajero. Su sonrisa brillante y tímida contrastaba con el caos que los rodeaba.

—Recarga y vestuario —dijo Mortimer mientras abría fuego contra los recién llegados; los soldados en uniforme antimotines formaron una pared de escudo de plexiglás para protegerse. Los Genomas de Dynamis se escondían tras ellos, atentos a las órdenes gracias a tapones en los oídos—. Perfecto, ¡no soporto Recarga!

—¿Por qué, por su terrible sentido de la moda?— preguntó Ryan, levantándose y tomando su silla como arma improvisada. En serio, el departamento de marketing de Dynamis debería ser eliminado; ¿cómo podían promocionar un desastre de moda así?

—¡Porque simplemente no quiere morir!— gruñó Mortimer, recargando su rifle. —¡Es la peor clase de Violeta!

Eso despertó la curiosidad de Ryan. Observó al apocalíptico revoltoso tras la muralla de escudos, pero no lograba adivinar su poder solo por su apariencia. —¡Última advertencia, Romano!— dijo uno de los soldados, preparándose con su arma detrás del muro de escudos. —¡Ríndete ahora o responderemos con disparos! ¡Podemos usar fuerza letal!

—¿Nadie te ha dicho que soy inmortal?— gritó Ryan en respuesta, levantando la silla con tono amenazante mientras resonaban explosiones de fondo. —¡Volveré para atormentarte!

—¿Oh, tú también eres Amarillo?— preguntó Wardrobe desde detrás de la pared, con más curiosidad que otra cosa.

—¡Tiene que estar distraído, contrela!— gritó uno de los soldados, apuntando con su fusil sobre la pared de plexiglás. Mortimer respondió abriendo fuego de inmediato, desarmando al hombre con una bala certera, mientras Ryan lanzaba la silla contra la policía corporativa.

El proyectil rebotó en los escudos, mientras que la ropa de Wardrobe cambió de forma radical. Su extraño vestido se transformó en un disfraz de lobo, y saltó sobre el jardín con la fuerza y agilidad de un licántropo. Ryan tuvo que detener el tiempo para evitar que ella saltara sobre él como un ratón, aprovechando ese breve lapso para activar a los Hermanos Fisty.

—¡Ay, aquí voy a morir otra vez!— exclamó Reload con alegría, saltando sobre la muralla de escudos de los soldados y lanzándose contra la cobertura de Mortimer como un kamikaze. En una escena digna de una película de acción, el asesino disparó al héroe en el pecho, pero éste continuó su carga. Reload saltó hacia Mortimer, quien rápidamente pasó a través del suelo. El cinturón de Mortimer detonó, haciendo trizas la cobertura de piedra del héroe.

Ryan percibió una sensación vaga y familiar en la parte trasera de su cráneo. Al principio pensó que era obra de Acid Rain, hasta que el cuerpo de Reload se reformó en el lugar donde había muerto, en un destello de luz violeta, completamente ileso. Su cinturón suicida intacto todavía le rodeaba la cintura.

—¡Perro imitación!— exclamó Ryan, señalando acusadoramente a Reload y corriendo en círculos para esquivar las garras de Wardrobe. —¡Si detienes el tiempo, te voy a demandar!

¿Por qué Dynamis no le llamó Timelord?

Cuando Mortimer no reapareció, los soldados miraron a Ryan y comenzaron a dispararle a Wardrobe para reprimirla. La alegre mensajera parado el reloj, evadiendo las balas y acercándose a los matones, golpeando al más cercano con los Fisty cuando el tiempo volvió a fluir. Como simple carne de cañón, cayeron de un solo golpe.

Mientras su novio se enfrentaba con los soldados, un Vulcano completamente blindado emergió de la fortaleza y embistió a Wyvern al estilo rugby. El robot empujó al sorprendido dragón contra los arrecifes de la Isla de Ischia; la heroína transformada respondió lanzando un chorro de luz semejante a auroras desde su hocico. Rayos escarlata salieron de la fortaleza en dirección a los helicópteros, seguramente obra de Sparrow.

Mientras Ryan destruía uno tras otro a los soldados y Wardrobe intentaba idear su estrategia desde la distancia, Reload entró en la refriega. Miró bajo su armadura y sacó una diminuta varilla metálica.

Apareció una espada de luz violeta.

Ryan interrumpió su paliza a un soldado para observar la arma divina, cautivado por su perfección; un diseño puro y atemporal, y el tono de violeta más puro que había visto en su vida. Combinaría a la perfección con su traje.

Fue amor a primera vista.

Ryan activó instantáneamente su poder, robó la espada y pateó a Reload en el tiempo congelado.

Cuando el tiempo se reanudó y el héroe cayó de espaldas entre las flores, Ryan levantó su trofeo hacia el cielo. Era tan ligero como una pluma, pero para su decepción, no producía ningún sonido.

“Elrrrrrrmmm!” exclamó el mensajero, intentando imitar el ruido de un sable de luz real.

“¡Schvrrmmmmmm!”

Nunca lo dejaría ir.

“¡Oye, mi láser de combate!” se quejó Reload, levantándose mientras Ryan seguía golpeando a los soldados.

“¡Un sable de luz!” gritó Ryan en respuesta a aquel tonto ignorante, sin pensar, cortando el escudo y el rifle de un esbirro de Dynamis como si fuera mantequilla. “Busca en tus sentimientos. Sabes que es verdad.”

En ese momento, sus ocurrencias fluían solas.

“Por suerte”, dijo Reload mientras sacaba una segunda hoja láser roja, “¡Tengo una de repuesto!”

Aunque el color era incorrecto.

Para entonces, Ryan había reducido a todos los esbirros presentes a polvo, o los había desarmado, dejando solo a los dos héroes para enfrentarse a él. Los soldados huyeron de vuelta al helicóptero y rápidamente abandonaron la isla por completo, mientras los Genomes se enfrentaban en un estancamiento mexicano. El mensajero miró brevemente a Jasmine, pero su novia parecía tener la situación bajo control. El Genio y Wyvern estaban involucrados en un tiroteo aéreo a larga distancia, con Vulcan repeliendo a su excompañera desde los límites de la isla.

“¡Oye, Quicksave!” La máscara de hombre lobo de Wardrobe se transformó en un disfraz de calabaza de Halloween. Una máscara de calabaza cubría su cabeza, con los labios moviéndose como si pertenecieran a un ser vivo. “¿Es verdad que puedes detener el tiempo?”

“¡Sí, puedo!” respondió Ryan con el mismo tono amigable, apuntando su sable de luz hacia ella como un espadachín. Reload levantó su propia arma, intentando encontrar una apertura; o quizás para parecer más impresionante. “¿Felix el Gato está contigo?”

“Oh, quería venir, ¡pero Enrique dijo que no!” contestó Wardrobe, manifestando en sus manos una calavera amarilla de una linterna encendida y lanzándola a Ryan como si fuera una piedra. “¡Por cierto, soy Wardrobe! ¡Encantada de conocerte!”

Bueno, ella tomaba la batalla tan en serio como Ryan mismo. Una lástima que lucharan en bandos opuestos, el mensajero estaba bastante seguro de que se llevarían muy bien.

Usando su sable de luz robado, Ryan cortó la linterna en dos, haciendo que el extraño dispositivo se desintegrara en un polvo amarillo inofensivo, antes de parar la hoja de Darth Reload mientras

intentaba rodearlo. Las dos espadas láser chocaron sin que ninguna atravesara la otra, y Ryan utilizó un detener el tiempo para esquivar una nueva linterna de fuego de Wardrobe. Esta vez, la proyectil explotó en llamas espectrales al tocar el suelo.

Su poder era extraño.

Desafortunadamente para él, Reload era un aficionado con un arma elegante, mientras que el mensajero había perfeccionado todos los estilos de esgrima conocidos por la humanidad. Aunque la preparación fue épica, el duelo con sable de luz dejó a Ryan con ganas.

“En serio, a estas alturas, me obligas a usar solo una mano”, dijo el mensajero, poniendo un brazo detrás de la espalda y defendiendo todos los golpes del héroe con la otra. “Y todavía siento que es injusto.”

“¡Te demostraré que es injusto!” Con furia por la provocación, Reload intentó detonar su cinturón suicida, pero Ryan usó su detener el tiempo para alejarse. El héroe explotó en polvo, para luego reconstituirse.

“¡Usa tu enojo!” se burló Ryan, cortando distraídamente una linterna de fuego desde un costado. “¡Usa tu dolor! Estoy seguro de que tienes mucho de donde sacar.”

“¿Puedes spamear detener el tiempo?” gruñó Reload con rabia, golpeando salvajemente con su espada a su rival, la Violet Genome, en cuanto se recuperó. Su pobre intento de romper la defensa de Ryan no funcionó, pero solo lo frustró más. “¡Eres un tramposo abusador!”

—¡Poder ilimitado! —respondió Ryan—. Con un movimiento rápido, el mensajero cortó el brazo del héroe... solo para que se volviera a unir al cuerpo. Tiempo limitado para rebobinar, salvo que se aplique al cuerpo y a los objetos en contacto cercano. No se rindió, sin importar la cantidad de intentos fallidos.

Ryan sintió cierta afinidad espiritual por ese tipo. Claro que no lo tomaría en serio, pero probablemente le invitaría a tomar algo cuando el polvo se hubiera asentado.

—¿Por qué no te transformas en Súper Chica, entonces? —preguntó Ryan a Vestuario mientras esquivaba un golpe de Recarga. Detuvo el tiempo, tomó al héroe del bufé con su mano libre y usó el impulso para lanzarlo a su compañero. —¡Podrías acabar esta pelea en segundos si lo hicieras!

—¡No puedo, eso es contenido con derechos de autor! —respondió la Genoma Amarilla, mientras el tiempo volvía a su ritmo habitual, su traje convirtiéndose en una sábana. Recarga atravesó su cuerpo como si ella ni estuviera allí. —¡Solo puedo usar cosas de dominio público!

—¿Qué, la propiedad intelectual es tu kriptonita? —preguntó Ryan con evidente decepción—. ¿Cómo funciona eso?

—¡No hago las reglas de mis poderes, vamos! —replicó Vestuario con el ceño fruncido, ofendida por su comentario. Su disfraz volvió a cambiar, esta vez por el de una bruja, y lanzó un rayo con sus dedos hacia Ryan.

—Perdón, perdón —dijo Ryan a Vestuario, bloqueando el rayo con su sable láser, al estilo de Star Wars. —En realidad, me encantaría impresionarte en circunstancias normales. Eres exactamente mi tipo, pero ahora tengo un contrato exclusivo.

—Oh, gracias, pero yo también tengo un contrato exclusivo —dijo ella alegremente mientras Recarga se reincorporaba. De hecho, Ryan admiraba su perseverancia. —¿Quieres ser mi archienemigo? No tengo ninguno, y el marketing dice que así aumentan los ratings.

Pues Psyshock estaba muerto en este ciclo, así que... —Claro, ¡estoy libre todos los fines de semana!

—¡Gracias! —La vestimenta de Vestuario volvió a cambiar, esta vez transformándose en un cosplay de momia. Las flores a su alrededor se convirtieron en polvo al instante, y sus vendas se tornaron en correas raídas que volaban hacia Ryan. El mensajero las cortó rápidamente con su espada láser, mientras Recarga intentaba flanquearlo desde la izquierda.

A Ryan le desconcertaba que Vestuario no cambiara a otra Genoma, o que no se mantuviera en una sola forma en lugar de alternar constantemente. Quizá era su estilo de combate, o tal vez su habilidad, por muy versátil que fuera, tenía un límite de tiempo.

Aún así, ¡fue uno de los mejores combates desde que llegó a Nueva Roma! ¡Totalmente valió la pena el viaje!

—¡Su poder está completamente fuera de control! —se quejó Recarga, mientras Ryan detenía brevemente el tiempo para esquivar uno de sus golpes—. ¿Vestuario, tienes algo que pueda resistirlo?

—Creo que sí, pero a Enrique no le va a gustar —respondió ella, mientras su disfraz se transformaba. Ryan dejó de moverse, observando cómo se desplegaba la escena ante él. El traje de Vestuario se convirtió en la figura de un dios griego antiguo, con una toga, sandalias y una corona de laurel de oro. El vestuario parecía cubrir su piel, tornándola de un tono blanco poco natural.

—Y la hace parecer una estatua de marfil—

...

Mierda.

Ryan detuvo inmediatamente el tiempo, haciendo que el mundo se tornara de un color púrpura.

Todo movimiento, todo sonido desaparecieron. La batalla furiosa en el fondo se convirtió en un simple decorado, un instante congelado en el tiempo.

—Así que así es como se ve —dijo Vestuario, mirando asombrada a su compañero congelado—. Sus dedos brillan con electricidad amarilla, casi dorada. ¡Es tan hermoso!

Chitter le había advertido en un ciclo anterior, pero no le hizo caso.

¡Mierda, mierda, mierda!

—¡Mierda! —gritó Ryan, mientras Vestuario le lanzaba un rayo dentro del tiempo congelado. La explosión lo impactó en el pecho, lanzándolo hacia atrás.

Le dolió, y parecía un relámpago... pero, habiendo muerto electrocutado más veces de las que podía contar, Ryan reconoció de inmediato el ataque como una pobre imitación del trueno. La verdadera tormenta habría acabado con él en el acto, pero esta imitación amarilla solo causó daños menores; seguía más la lógica del cine que la de los relámpagos reales.

Ryan puso fin a su vuelo involuntario en el borde del jardín, donde las flores tocaban las aguas del Mediterráneo. El tiempo volvió a fluir, y Reload gritó jubiloso. "¡Funcionó!"

—No puedo sostenerlo...—susurró Wardrobe, mientras su ropa cambiaba de forma de manera incontrolable. Un momento estaba vestida como Augusto, y al siguiente lucía un disfraz de mascota de tiranosaurio.—¡Maldita sea, el personaje no es lo suficientemente estable!

Al menos no puede usar el poder completo del original, pensó Ryan, mientras se levantaba nuevamente. De lo contrario, habría sido vaporizado.

Pero el dolor en su pecho seguía siendo insoportable.

—¡Se acabó, Quicksave!—dijo Wardrobe con una sonrisa maliciosa, abrazando su nueva forma sauriana, mientras Ryan permanecía erguido, con su sable de luz en mano. —¡Tenemos la altura!

Quería gemir de dolor, pero su puesta fue simplemente perfecta.

Aunque habían subestimado el poder de la amistad.

Ryan percibió algo emergiendo de las aguas detrás de él, el tintineo y el golpe de pesados armaduras robóticas pisando la tierra, música para sus oídos. Los héroes de Dynamis parpadearon sorprendidos, antes de recibir un torrente de agua a presión en la cara.

Ryan miró por encima de su hombro, mientras su amiga más antigua se acercaba a su lado, su arma de agua liberando todo su poder contra el dúo de Il Migliore. —¡Pitufo!—

—¡Lo siento, lo siento!—suplicó Len, con la voz distorsionada por su armadura submarina. —¡Vine lo más rápido que pude!

Mantener la presión del agua, pero para su asombro, el líquido comenzó a dividirse en dos mitades. Wardrobe y Reload permanecían indemnes en medio, el disfraz del Genoma Amarillo había cambiado otra vez a una especie de cosplay de anciano sabio, incluso con barba blanca.

—¿Puedes copiar incluso a Moisés?—preguntó Ryan, sorprendido por la flexibilidad del poder de su rival. —¿Qué más, puedes vestirme como Jesucristo y convertir el agua en vino?

—¡A veces hago eso en las fiestas!—respondió ella, mientras Len dejaba de usar sus bombas de agua. Los dos observaron al otro durante unos segundos, intentando idear una salida.

Una serie de explosiones interrumpió el enfrentamiento, cuando un helicóptero de Dynamis se estrelló cerca en el jardín, ardiendo en llamas y incendiando las flores.

Ryan miró hacia el mar Mediterráneo. Brazos de agua colosales, del tamaño de rascacielos, brotaron de las olas, persiguiendo a los helicópteros como serpientes.

El Diablo dejó de bombardear la fortaleza para concentrarse en estos extraños fenómenos, lanzando bolas de fuego contra los tentáculos acuáticos. Pero, incluso al convertirse en vapor por el calor, más apéndices surgían de las aguas en un intento de aplastar a quien volaba. A lo lejos, Ryan distinguió varias motos acuáticas dirigiéndose hacia la isla; entre los conductores, reconoció a algunas caras conocidas, como Greta.

Refuerzos.

Mientras tanto, Wyvern y Vulcan se habían convertido en puntos en el cielo, la pareja continuaba su batalla sobre las nubes, lejos de la vista. Aunque la muralla exterior se había desgastado en su mayor parte por los bombardeos, la fortaleza de los Augusti permanecía en pie. Geist protegió el hueco que Wyvern había hecho en la estructura, levantando telequinéticamente piedras para cerrar la brecha.

—¡Neptuno!—dijo Reload, mirando los brazos acuáticos, para luego volver a su compañero.

—¡Wardrobe, activa el Traje del Apocalipsis!

— ¡Pero es demasiado peligroso — protestó el Armario.

— ¡Si no lo usas, él nos hundirá a todos! —

El Armario respiró hondo, su disfraz cambiando mientras Ryan y Len se preparaban para defenderse, espalda contra espalda.

El retumbar de un disparo resonó en el campo de batalla, y el Armario colapsó.

Durante un instante, pareció que el tiempo se detenía, y Ryan no tuvo nada que ver en ello. El cuerpo de la heroína tocó el suelo mientras un Reload atónito observaba, una figura que había desaparecido de la tierra justo detrás de ellos.

— Madre mía — masculló Mortimer sin remordimientos, la punta de su rifle aún humeando. — Parece que Mortimer ganó la apuesta.